

Entrevista

JOSÉ LUIS GARCÍ

El CINEASTA convierte su tetralogía ("Morir", "Beber", "Latir" y "Querer de cine") en pentalogía con "Mirar de cine" (Notorious): catorce crónicas sentimentales de pura cinefilia autobiográfica.

MAICA RIVERA

¿Cómo es una "mirada de cine"?

Puede ser en blanco y negro o en color, dependiendo de tu estado de ánimo. Pero siempre es una buena mirada: elegante, cariñosa, bonita... Como un beso de película; se supone que es un buen beso, ¿no?

Habla en estas páginas de "una nueva raza del siglo XX", forjada con programas de sábado a las cuatro de la tarde en sesión continua...

No sabíamos que eran genios, pero a los chavales de entonces nos gustaban los tipos como John Ford que nos comunicaban amor, violencia, lágrimas, risas y cabalgadas con el Séptimo de Caballería. Porque pertenecemos a una generación de grandes aficionados al cine: éramos nómadas que recorriamos la ciudad en busca de esas películas sin tener conciencia de ser "cinéfilos", que es una palabra que aprenderíamos después. En contraste, ahora el "videófilo" es sedentario, no se mueve del sillón.

El libro manifiesta una gran voluntad de dejar testimonio de todo aquello.

Sí, siempre me ha gustado hacerlo: centrar la época en la que viví, pintar un cuadro de mi tiempo y recuperar aquella memoria sentimental desde una nostalgia jubilosa con la intención de evocar el pasado sin tristeza. De pequeño, disfrutaba cuando leía a Pío Baroja porque en sus escritos se re-

fería a la canción que estaba de moda y la tarareaba, o a una marca concreta de tabaco... Luego todo eso se perdió.

¿La recuperación de la infancia y la mitología cinematográfica son entonces los dos grandes temas de los principales textos reunidos?

No, hacia donde apuntan es a explorar por qué el cine fue una vida de repuesto para nosotros. Aquello que salía por el proyector cuando se apagaba la sala era un problema de fe: creer o no creer lo que veías. Ahora hay menos posibilidades para imaginar y resulta imposible hacer comprender el valor de lo cinematográfico cuando constituía una de las pocas diversiones de la cultura popular... La experiencia era como viajar a Marte.

¿Qué conclusión extraería de esta obra un "sociólogo de cercanías"?

Concluiría que el autor perteneció a una época en la que el país estaba viudo y de luto, con la tremenda herida de la guerra abierta. Y que, sin ser condescendiente con aquello que vivió, mira el pasado sin rencor.

¿Y cuál es la proyección

"Lo que salía por el proyector al apagarse la sala era un problema de fe: creer o no creer lo que veías"

que plantearía de los filmes evocados?

Que mi generación vio un cine de Hollywood extraordinario, realizado por profesionales de mucho talento (Billy Wilder, Otto Preminger, Alfred Hitchcock...) y transmisor de un comportamiento ético que enseñaba a no disparar por la espalda y a valorar la honestidad como algo importante.

De todos los homenajes que plantea sobre esta materia literaria, ¿cuál es el más especial?

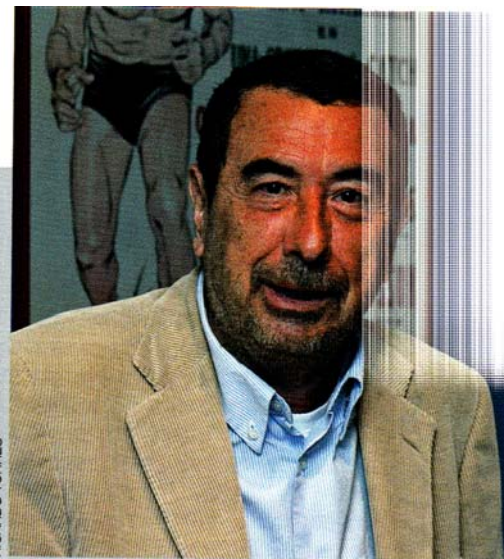
El dedicado a Julián Marías, autor al que yo leía y disfrutaba mucho. Era un gran espectador porque se acercaba a la pantalla con "la cortesía del filósofo", una gran claridad que le permitía ver lo que en verdad había en la pantalla, no lo que quería ver ni lo que se suponía que tenía que ver. El me enseñó que el cine debía ser cada vez más sencillo.

¿Cómo era vivir midiendo el paso del tiempo en fotogramas?

En la infancia significaba, sobre todo, tener seguridad. Y eso es lo más importante que se le puede dar a un niño, lo que más necesita.

Todo apunta a que la última pieza, Leer de cine, podría ser el avance del siguiente título de la saga.

No, suena demasiado solemne. Mejor *Reír de cine*, porque el sentido del humor es tan importante como el sentido del amor, y ambos van unidos. ☺



RICARDO TORRES